

A mediados de 1978 el entonces alcalde de la comuna, Hago Vieyra Vital, citó a una reunión de notables antofagastinos para elaborar un programa de celebración del centenario de la ocupación de Antofagasta por fuerzas armadas de Chile que habría de cumplirse el 14 de febrero de 1979. Lo único notable fue la escasa asistencia. Unos cuantos profesores, dirigentes vecinales, un par de funcionarios municipales y el suscrito.

Nada se había preparado ni programado hasta esa fecha, excepto que se sabía de oídas que los artistas de la Universidad del Norte, Ronald Chaves y Avelino Sanhueza, trabajaban en el monumento que se halla instalado en las inmediaciones del Balneario Municipal que representa al minero y al pescador.

Yo aproveché la oportunidad para informar que acababa de terminar una novela del salitre, titulada "Conrado Menzel" y que no tenía cómo editarla, por su alto costo. Hubo unanimidad para apoyar la iniciativa. Pero no sé por qué pasó de esta unanimidad. El aporte inicial fue producto de una campaña de suscripción previa por amigos y gente de buena voluntad que confiaron en mí, más por el apoyo de este diario y la campaña extensa y casi permanente con que me ayudó Andrés Sabella.

Tan extensa como las 1.307 páginas que suman los dos tomos es la aventura editorial en que asumí una responsabilidad impensada. Había mucho interés por una historia del salitre, pero muy pocos adelantaban los mil pesos como suscriptores previos o benefactores. Se querían los dos tomos pasando y pasando. Instituciones, empresas y hasta la Municipalidad exigían facturas y otros trámites.

A veces recuerdo mi odisea literaria y reflexiono si a estas alturas de mi vida sería capaz de emprender una obra parecida. No. No sería capaz. No en vano los años pasan. Pero sí queda el recuerdo de quienes me alentaron y avalaron en los bancos para salir adelante. Porque la Editorial Universitaria me tenía un recado con el bodegazo, de parte de la señora Elvira Matte Alessandri, gerente: "que el señor Cortés no sacaba un libro de la bodega mientras no enterara deuda del 50% en caja". Y yo la había entregado. Luego El Mercurio de Santiago me ayudó a transportar los dos mil volúmenes hasta la Flota Barrios y ésta me los llevó con una rebaja del 80% y así llegaron los "Conrado Menzel" el 13 de febrero a mi tierra.

El 14 hubo un gran acto solemne en el Salón de Honor de la Municipalidad y el primer ejemplar lo recibí (dos tomos) el entonces Presidente Pinochet, envueltos en celofán y amarrados con una cinta tricolor.

Para abreviar diré que tuve mucha ayuda para recuperar el dinero y acabar con la deuda. Muchos amigos y empresas me ayudaron.

ENTRE LA HISTORIA, LA NOVELA Y EL CUENTO

Desde muy joven me interesó la literatura del salitre. Su historia. Con los años comprobé que había mucho interés sobre el tema. Pero las investigaciones eran muy doctorales. Mucha documentación desordenada. Los cuentos y las novelas eran truculentas y politizadas, excepto contadas excepciones, como Mario Balsemón, en la literatura, y Oscar Bermúdez, en la investigación.

Cuando apareció la primera obra de Bermúdez, "Historia del Salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico", hubo gran acogida académica, pero el lector medio la desechó porque no entretenía.

Fue la falta de una historia novelada o de una novela historizada del salitre lo que me in-

A 20 años de Conrado Menzel

dujo a recopilar material, entrevistar y analizar historias y documentos. Luego elaboré la trama y aprovechando mi vocación germanófila la ubiqué en Alemania y en Chile, a partir de la primera guerra mundial.

Honestamente, quería apartarme del sesgo político, porque nunca he sido politólogo. Pero me resultó imposible. Siempre desembocaba en situaciones y episodios empapados del problema social, político y económico. Además, debía resumir otros aspectos con distintas ópticas. Por ejemplo, que la auténtica epopeya del salitre cambió radicalmente a Chile. Lo potenció en el mundo, pero hubo muchos factores negativos imputables a todos y no a unos pocos. El capitán extranjero con el coronel Thomas North a la cabeza y su bandada de abogados chilenos, que a la vez eran parlamentarios, ocupan el capítulo más negro con Julio Zegers y Enrique Mac Iver. Por el otro lado tuve que tratar con pinzas y algodones los problemas de la agitación y las matanzas, con las cuales se solazan hasta hoy ciertos grupos fundamentalistas. Poco logré captar y escribir sobre el fenómeno del despoblamiento de los campos chilenos con gran reclamo de los terratenientes. El peón dejó la ojota y se vino a vestir de terno y zapatos acholados. Los miserables que aparecen en ciertas publicaciones de antaño, eran los alcoholizados por los vinagrillos saqueos y los que botaron sus ganancias en los prostíbulos y en los garitos, sin contar el problema venéreo.

CONTENIDOS

Al escribir, siempre tuve presente la regla de oro de Molire: "Si una obra de teatro no entretiene, no sirve". Tal vez mi condición de periodista me alejó de la lata sermónica. En suma, escribí básicamente una novela de la historia del nitrato de sodio de Chile; la guerra del Pacífico y la revolución de 1891; el imperialismo británico; el trabajador del salitre; Alemania en las dos grandes guerras y las aventuras de Conrado Menzel.

La obra la dediqué a la juventud chilena para que conociera algunos aspectos de la historia del salitre de Chile; a los trabajadores del salitre; al pueblo alemán con la esperanza de una pronta reunificación de la Alemania dividida y a los habitantes de Speyer.

Los grandes honores de esta novela se los lleva la Universidad del Norte, por cuanto en la portada aparece su emblema con la leyenda "Adhesión de la Universidad del Norte a la celebración del 14 de febrero de 1979".

Mi prólogo no guarda relación con las 1.307 páginas. Consta de unas pocas líneas en que me dirijo al lector expresándole que "Conrado Menzel" ha sido escrito para usted por un periodista. De allí que no sea apto para literatos. Si usted lo lee con buena voluntad y mejor disposición habrá de procurarle algunas horas de entretenimiento.

Como siempre he respetado a los lectores,

precisó. No hay disponibles.

El ingeniero alemán Siegfried Eckleben, del gran consorcio MAN, quien residió en Calama, leyó el primer tomo. Su secretaria no tenía el segundo. Hace dos meses fue trasladado a Sudáfrica. Como habla y lee correctamente castellano me conmovió su interés y hasta angustia por llevarse la obra completa. Se la conseguí en bolsa negra a 30 mil pesos. ¡Increíble!

En el tiempo, 20 años no son nada. Pero han ocurrido muchos hechos desde que me decidí a editar "Conrado Menzel". Me estimularon en largas jornadas de trabajo, mi mujer, mis hijos, mis amigos y en especial el profesor Alfredo Aranda y Andrés Sabella. De los críticos, si hablar. De los envidiosos y de esos que lo firman a uno de la chaqueta, menos. Ni mentarlos.

No sé cómo me atreví a escribir este reportaje dominical. Tal vez más me inspiró la pena de ver un solo ejemplar en la Biblioteca Municipal, en tan lamentable estado.

En Santiago escribieron sobre "Conrado Menzel", Raúl Morales Álvarez y Rodolfo Garcés Guzmán. Pablo Huenca la consideró en su obra "¿Qué te pasó Pablo?". La mejor novela chilena. Escribió sobre su génesis y su financiamiento. En mala hora eso de mejor. Los críticos descargaron sus iras. Uno de ellos consideró un exceso las 634 páginas de la obra. Si es que leyó el primer tomo, ignoró que había un segundo tomo. Cosas de la crítica literaria barata en Chile.

MARIO CORTÉS FLORES.

A 20 años de Conrado Menzel [artículo] Mario Cortés Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 20 años de Conrado Menzel [artículo] Mario Cortés Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile